

ESPACIO MATEMÁTICO Y TECNOLOGÍAS DE LA IMAGEN: DE DESCARTES A OTEIZA, BARCELÓ Y BAVCAR

Ignacio Ayestarán Uriz
(Dep. Filosofía, UPV)

El presente trabajo pretende examinar la influencia del paradigma cartesiano sobre el espacio matemático hasta nuestros días. Para ello se han escogido ciertos ejemplos históricos paradigmáticos a fin de poder comprobar la fecundidad y el agotamiento de las tesis de René Descartes expuestas principal y originariamente en su *Dióptrica*.

En el surgimiento del paradigma cartesiano confluyen, de un lado, los estudios de Galileo Galilei (ya expuestos en sus obras sobre balística y fortificación que suponían un ingente esfuerzo geométrico), quien llega a anticipar la demostración de la existencia físico-matemática del espacio tridimensional como entidad autónoma dentro de su libro *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano*. De otro lado, tenemos todos los estudios artísticos renacentistas que introducen el espacio matemático en pintura como medio de representación privilegiado a través de la perspectiva en tanto que forma simbólica, tal y como la examinó con detalle E. Panofski: desde la definición clásica de perspectiva que la concibe como una ventana abierta al mundo se iba estableciendo paulatinamente una construcción visual-espacial unitaria y no contradictoria, de extensión infinita (Alberti que caracterizó la perspectiva como la ventana abierta al mundo, también precisó que “el cuadro es una intersección plana de la pirámide visual”). Así tanto la definición de Galileo que dice —en *El ensayador*— que el mundo está construido en caracteres geométricos mensurables y los esfuerzos teóricos de Alberti, Brunelleschi y demás artistas renacentistas conduce a una revolución de la estética y de la percepción visual a través de un instrumental matemático novedoso: “La infinitud en acto, que Aristóteles no hubiera podido concebir y que la alta escolástica sólo podía hacer bajo la forma de la omnipotencia divina como un *υπερουρανοϋς τοπος*, adopta ahora la forma de *natura naturata*: se abandonan los supuestos teológicos de una concepción del Universo y el espacio, cuya prioridad sobre las cosas singulares ya había afirmado intuitivamente Gaurico, se convierte ahora en *quantitas continua, physica triplici dimensione constans, natura ante omnia corpora et citra omnia corpora consistens, indifferente omnia recitipies*” (E. Panofski).

Sin embargo, este espacio moderno, matemático-visual, que filosóficamente es batuizado definitivamente por Descartes y en el plano teórico-perspectivo por Desargues ha entrado en colisión con ciertas manifestaciones contemporáneas. A modo de muestra la escultura de Jorge Oteiza, sus ensayos por sacar el vacío (*huts*) a la luz, sus cajas metafísicas y su ontología del hueco para romper el espacio simplemente mensurable y encerrado en coordenadas geométricas, por abordar una visión espacial más allá de la cultura occidental dominante desde un estrato preindoeuropeo y asimismo precopernicano-galileano, reflejan el agotamiento del paradigma perspectivista, de la tridimensionalidad numerada, en favor de un juego de espacios plurales y creativos, en una lucha de vacíos y límites por explorar, con la acentuación del redondo y del círculo en lugar de la perspectiva lineal. Desde otra posición, pero con una estrategia similar, tenemos la obra pictórica de Miquel Barceló y la fotografía de Evgen Bavcar que postulan el rechazo del paradigma visual en favor de una confusión de lo bidimensional y lo tridimensional, en un modelo en el que no impera el señorío de la vista sino el juego creativo allende toda esclavitud visual, sin importar si el espectador es un ciego o un *voyeur*.

Estos nuevos visionarios plantean así nuevas tecnologías de la visión, estéticas novedosas, percepciones diferentes por las que el imperio renacentista-cartesiano se ve transformado/reemplazado por el cambio en el concepto de espacio que las vanguardias del siglo XX adquieren.